

I. Los criterios de la evaluación.

Objetivos iniciales y objetivos posteriores.

Es casi obvio decir que la evaluación de un programa de acción social debe hacerse considerando los objetivos que se planteó inicial y explícitamente el proyecto, y examinar en qué medida éstos se están cumpliendo o se cumplieron.

Sin embargo, en este caso -y en general tratándose de acción social- no son estos los únicos parámetros a considerar. En efecto, el programa que nos interesa ahora (BECAS-CHILE), cuya duración es de 3 años, fue reformulado en el transcurso de este tiempo, de tal manera que sus objetivos fueron modificándose. Es por lo tanto, necesario examinar también el rendimiento del programa en función de estos nuevos objetivos que el equipo profesional encargado fue diseñando mientras se ponía en práctica.

Pero no fue ésta la única readecuación aceptada. Dado el carácter del sector a que iba dirigido y la naturaleza de la relación que entre profesionales y sectores populares se ha intentado poner en práctica en este equipo, los propios pobladores han tenido ingerencia en las decisiones relativas a la implementación del programa. De manera que la participación de éstos -tanto de los becados considerados individualmente como de sus dirigentes u organizaciones- ha provocado también una cierta modificación en los objetivos. Y ello no puede ser de otro modo, cuando una de las orientaciones principales del accionar institucional es la incentivación de la participación y el quiebre de las relaciones autoritarias. Por lo demás, la consideración de la perspectiva de los beneficiarios o participantes de un programa de acción social, junto con la de la institución o equipo que lo impulsa, es un criterio que los expertos en evaluación citan como necesario:

" Si se reconoce que un proyecto implica la participación de muchas más personas que las de la institución ejecutora o equipo a cargo -como por ejemplo los participantes o beneficiados- entonces se diluye el significado obvio que tiene el proyecto para quienes los

EVALUACION DE PROYECTO

" BECAS - CHILE "

Helia Henríquez

Santiago, Diciembre, 1983

objetivos propios del FASIC y también con los de la agencia que financió el programa. (1)

Por otra parte, el hecho de que esté en discusión la continuidad del proyecto es una situación que genera conflicto con el equipo profesional que lo ha realizado, (2) sobre todo cuando su trabajo es evaluado por una persona ajena. Más aún, el equipo no cree que sea posible la continuación de su trabajo ya que, piensan, la decisión de ponerle fin ya está tomada y no admite revisión. La actitud de los profesionales en esta situación, frente a una evaluación, es distinta, por ejemplo, de la que tendrían si se tratara de examinar un programa con el objeto de corregir errores o deficiencias y así mejorarlo en la etapa que sigue. ^{En tal circunstancia} /creo inevitable -aunque no tengo ninguna evidencia de ello- que se tienda a ocultar aquellos aspectos que se estiman más negativos, a sobrevaluar, a sabiendas, las partes positivas. Además de ello, a tener una posición de rechazo a la evaluación y de defensa poco objetiva del trabajo desarrollado.

Finalmente, es necesario señalar que el proyecto BECAS-CHILE está inserto en un programa poblacional mucho más amplio, con el cual debe, obviamente, establecer concórdancias. Nosotros hemos partido de un supuesto, que es también una posición: que el proyecto de becas es instrumento para llevar adelante el programa global. Por lo tanto, nuestro análisis enfatiza esta dimensión, y le atribuye menos importancia a otras significaciones que están explícitamente definidas en el proyecto. Es necesario, entonces, tener presente la limitación que proviene del precario conocimiento que tenemos del programa poblacional amplio.

-
- (1) Los cuales son limitaciones cuya rigidez no corresponde examinar aquí.
- (2) Esto es válido para la parte más gruesa del programa, la de Santiago. La de Valparaíso continúa, según creencia general.

ejecutan. Si se considera que la puesta en marcha de un proyecto de sencadena un proceso social, puede entenderse que éste sea vivido y asumido en forma muy distinta por los diversos actores involucrados".(

De manera que los parámetros para evaluar no están dados solamente por los objetivos definidos en el proyecto inicial(2) sino también por otros objetivos que se fueron definiendo posteriormente.

Cuando esto sucede, es conveniente -o necesario- realizar evaluaciones periódicas, a partir de las cuales pueda definirse el programa en forma clara y explícita. En este caso, las evaluaciones que se hicieron llevaron a plantear nuevos objetivos, pero éstos no fueron precisados con bastante rigor. Aparecen un tanto difusos y, no están suficientemente dimensionados u operacionalizados como para asegurar su implementación.

Finalidad de la evaluación.

Es necesario tener presente que esta evaluación la hace una persona ajena al programa y por encargo de la dirección de la institución. Para ello la institución no entregó criterios, sino que pidió obtener un panorama general de lo que ocurre con las BECAS-CHILE, que le sirviera de trasfondo para tomar decisiones en orden a la continuidad de tal programa. Este es el objetivo que se ha tenido en cuenta al hacer el trabajo.

Ahora bien, considerando todos estos elementos ^{sobre todo} y/el hecho de que la institución no señaló criterios para el mismo, es necesario tener presente el sesgo que ello acarreará, proveniente de las propias convicciones o posición que tiene la persona que hace esta evaluación, frente a lo que debe ser el trabajo de los profesionales insertos en las instituciones académicas informales hacia los sectores populares. Es, entonces, preciso conciliar esta perspectiva con los

(1) Jorge Chateau: "La Evaluación como medio de conocimientos de los sectores populares: necesidad y posibilidad", Santiago, FLACSO, 1983.

(2) PROYECTO BECAS-CHILE del Equipo de Desarrollo Zona Oriente.

Las becas no son asignadas a personas consideradas individualmente, sino en cuanto son miembros de una organización y, tiene que existir la aprobación de esta organización para postular y para mantener la beca.

La primera especificación, contemplada en el proyecto inicial, es que sean organizaciones poblacionales y, aunque con algunas excepciones, esto se ha cumplido. La segunda provino del sector donde el FASIC desarrollaba su trabajo poblacional, esto es la zona Oriente de Santiago.

En Santiago, las becas de la primera asignación se distribuyeron en los siguientes tipos de organizaciones:

a) **Comités de pobladores:** Es decir de aquellas organizaciones poblacionales más antiguas que recogen demandas e inquietudes típicamente vecinales. Se entregaron becas a comités de pobladores de dos lugares: Nuevo Amanecer y Los Copihues.

b) **Organizaciones de Cesantes:** Talleres y bolsas que son formas organizacionales surgidas en los últimos años para enfrentar la grave situación de desempleo.

c) **Organizaciones Sindicales:** Se consideró la instancia más inclusiva del sector oriente, esto es, la zonal de la Coordinadora Nacional Sindical y, además, una organización ramal, la Federación del Vidrio.

d) **Organizaciones del Programa de Alcoholismo del FASIC:** La mayoría de estas organizaciones han tenido un desarrollo bastante precario y no han expandido y proyectado su acción en forma importante hacia el conjunto de la población. Tanto el Programa de Alcoholismo como las agrupaciones de cesantes han realizado una acción muy encerrada en si mismas, sin que el impulsar una movilización más amplia sea un objetivo explícitamente formulado. En esta situación, apoyos como las becas no han podido tener un impacto significativo en el crecimiento organizacional. Por otra parte, las becas a sindicatos tampoco sirven a este fin de desarrollo y multiplicación de la organización

II. La puesta en práctica del Proyecto BECAS-CHILE.

El proyecto ha operado en dos lugares: Santiago y Valparaíso.

Primero se puso en práctica en Santiago, donde se inició a comienzos del año 1981 y se ha extendido por tres años.

Este específico proyecto de Santiago ha comprendido dos asignaciones de becas. En la primera de ellas se favoreció inicialmente a 20 personas durante dos años. Sin embargo, en algunos casos los cursos elegidos fueron de menor duración, por lo que estas becas terminaron antes de los dos años. El dinero que de aquí se liberó se fue asignando a nuevos becarios, por tiempos más cortos. Con este procedimiento llegaron a ser 31 las personas que efectivamente realizaron estudios a través de este programa durante los años 1981 y 1982.

En la segunda asignación de becas, en 1983, se otorgaron 43 becas. Esta vez se las concedió por un plazo menor, de 1 año. Como en algunos casos éstas han sido compartidas por dos personas, en total son 53 los beneficiados por este programa. (1)

En Valparaíso, el proyecto empezó a operar a partir del presente año. Contemplaba 27 becas, pero sólo se otorgaron 23. El equipo estimó preferible ocupar durante 1984 las que no se distribuyeron, lo que ocurrió por atrasos de las organizaciones a que pertenecían los postulantes. Posteriormente se retiraron 3 becarios y éstas tampoco fueron reasignadas. Actualmente el programa tiene 21 beneficiarios. Aquí no hay becas compartidas, pero no todos perciben la misma cantidad. (2)

(1) Cifra provisoria, entregada por el equipo profesional.

(2) Los rangos varían entre 6.500 y 5.000 peses.

Organizaciones y becas 1983. Santiago

<u>Tipo</u>	<u>N° Organizac.</u>	<u>N° becas</u>
Culturales juveniles	7	17
En torno al desempleo	5	5
Poblacionales	6	8
Coordinadoras	3	8
Sindicales	2	2
Programa Alcoholismo	1	3
<hr/>		
TOTAL	24	43

En Valparaíso, el programa no se limitó a las organizaciones poblacionales. Las becas se distribuyeron en los siguientes tipos de organizaciones.

Organizaciones y becas 1983. Valparaíso

<u>Tipo</u>	<u>N° Organizac.</u>	<u>N° becas</u>
Poblacional	3	6
Sindical	3	8
De Derechos Humanos	3	7
<hr/>		
TOTAL	9	21

En un programa como éste, el grado de apoyo que la beca puede prestar efectivamente a la organización se relaciona con el tipo de organización y con el estado de movilización que ésta tiene. Sobre todo, por el hecho de no existir un proyecto específico que los becados tengan que desarrollar, su actividad es la propia de la organización y su desempeño se adecúa, entonces, como tendencia general, a la dinámica de la organización.

Como veremos más adelante, las organizaciones culturales juveniles han mostrado una expansión y una capacidad realmente altas para activar a la población. Aunque no de modo directo, la finalidad de estos centros es elevar la movilización de los pobladores con una

vecinal, dado que la lógica del trabajo sindical es otra y, no han establecido una inserción zonal interesante.

Sólo los comités poblacionales prometían mayor desarrollo. Esto ha ocurrido, efectivamente, pero en algunos lugares, como en Nuevo Amanecer, muy lentamente, dado que la desarticulación ha sido profunda y la represión constante.

Diferente es la situación en la segunda asignación de becas, en 1983. En primer lugar se expandió, enormemente el número de organizaciones con becas. Estas son actualmente de los siguientes tipos:

a) Organizaciones culturales juveniles. Más de un tercio de las becas fueron asignadas a Centros culturales integrados por personas jóvenes. Su objetivo es dar organización a sectores de juventud, mediante la formación de talleres de actividad artística y luego, proyectar su trabajo al conjunto de la población.

b) Organizaciones nacidas para enfrentar los efectos de la crisis económica, especialmente el desempleo. Son los talleres, bolsas, ollas comunes y otras similares. Todas desarrollan estrategias de supervivencia, su actividad se enclaustra y su proyección hacia la población no es muy grande.

c) Organizaciones más típicamente poblacionales, en los que el problema de la vivienda y otros que derivan de su asentamiento espacial son los centrales. Comités sin casa, Campamentos, Comités de adelante y otras similares. Su acción es importante y movilizadora, pero, en la medida que tienen demandas circunscritas, que muy difícilmente tienen solución, pueden perder impulso y desarticularse.

Además de estos tres tipos de organizaciones, en las que se concentran la mayor parte de los becados iniciales, (39) tienen becas el Programa de Alcoholismo, dos organizaciones sindicales y algunas que intentan ser instancias de coordinación.

III. Los objetivos del proyecto original.

El proyecto inicial definió dos objetivos. Primero, el capacitar laboralmente a trabajadores, específicamente obreros, jefes de hogar. Y segundo, el contribuir al fortalecimiento de la organización poblacional.

Se advierten, entonces, dos perspectivas de desarrollo de este programa. Una consiste en apoyar el desarrollo individual de los trabajadores, entregándoles medios y oportunidades para mejorar su nivel educacional. Esta es la dimensión central del proyecto original.

La segunda perspectiva es la del desarrollo de la organización poblacional, que el proyecto inicial también considera aunque lo hace con rango secundario. En efecto, este crecimiento lo entiende como un resultado de la participación de los becados en sus organismos de base, sin plantearse específicamente un proyecto de crecimiento de los mismos.

Examinaremos exhaustivamente cual fue el desarrollo de cada una de estas perspectivas a lo largo de los 3 años de aplicación del programa.

A.- Propender al desarrollo educacional de los trabajadores.

Este fin, que era el centro del proyecto, estaba especificado a través de varias dimensiones:

a) Como trasfondo ha estado el elemento de solidaridad hacia los sectores populares, tan dramáticamente subordinados y menoscabados durante los diez años de gobierno militar. Esta ha sido la base de estructuración de múltiples programas e incluso ^{de} instituciones enteras. La entrega concreta de recursos materiales directamente a algunos pobladores, permite inscribir en este marco al Proyecto BECAS-CHILE.

Entendida ^{la "solidaridad"} en términos más específicos, el criterio de "necesidad" ha sido uno de los que más fuertemente han operado, aunque no ha

perspectiva visualizada con claridad como política. Las becas han sido administradas para que sirvan de elementos de apoyo a estos objetivos.

En el extremo opuesto están las organizaciones de desempleados, que tienen objetivos muy inmediatos, de allegar recursos económicos para sus socios. En estos casos, las becas son entendidas con esta misma lógica.

Pero no sólo el tipo sino también el nivel de movilización en que las organizaciones están situadas, es un elemento que ha determinado el grado efectivo de apoyo que la beca prestó.

frustraciones que en el plano de la educación tiene la clase obrera. Los becarios jóvenes son los que más insistieron en señalar la oportunidad que la beca les ha significado, en una situación de tan graves dificultades para el desarrollo educacional, al cual creen tener derecho y por lo tanto no renuncian. Pero no sólo ellos; también personas de más edad han enfrentado estos cursos como el logro de algo que siempre quisieron, o bien, como una etapa de perfeccionar conocimientos, potencialidades que han descubierto en si mismos y que ignoraban tener.

El proyecto señalaba que se trataba de capacitación laboral a obreros, consistente en la adquisición o perfeccionamiento de un oficio. Y efectivamente, éste ha sido el contenido de los cursos. Sólo hay 3 casos en Santiago en que la beca se utilizó para proseguir estudios universitarios que ya habían comenzado y 1 caso para terminar la educación media, todos en la segunda asignación de becas en 1983. En Valparaíso hay 4 casos en que los beneficiados prosiguen estudios secundarios o preuniversitarios.

Sin embargo, hay un cierto cambio en cuanto a los cursos que se eligen. En la segunda asignación aumentan los estudios relativos a arte o artesanías, así como también los becarios que estudian en la universidad o en la enseñanza media. Se altera, pues, un tanto la fisonomía que originalmente tuvo el programa, en que la capacitación que se buscaba estaba poco vinculada a las actividades de la organización. En la primera asignación, oficios como "modas", "peluquería" y "construcción" son estudiados por el grueso de los becarios (72%); en la segunda asignación son proporcionalmente menos los que eligen cursos de este tipo (40%).

Estudios cursados por los becarios. Valparaíso

<u>Cursos</u>	<u>1983 N° becarios</u>
Modas y Peluquería	7
Mecánica y electricidad	3
Arte y artesanías	4
Secretariado y programación	2
Primeros auxilios	1
Universidad y ed. media	4
<u>TOTAL</u>	<u>21</u>

sido el único ni siempre el principal. El hecho de que el becario debiera ser "jefe de hogar", requisito que establecía el proyecto inicial, atendía de alguna manera a esto.

La exigencia relativa a la escasez de ingresos familiares para postular a las becas, fue siempre muy rigurosamente examinada por las organizaciones que tuvieron ingerencia en la administración de las becas.

Los becados aceptan este criterio como eminentemente justo y es corriente que señalen que "yo obtuve la beca porque era el que más la necesitaba". La situación que con mayor frecuencia se dió en la primera asignación de becas, en el año 1981, fue la de Jefes de Hogar cesantes. En la asignación de 1983, esta situación varió un tanto, en la medida en que aumentaron los becarios jóvenes no jefes de hogar. Sin embargo, según datos señalados al postular a la beca, en más de un tercio de los casos (36%), el ingreso familiar no supera los 4 mil pesos (es decir la remuneración del POJH). Sólo en 9 casos (11%), este ingreso familiar supera los diez mil pesos.

En Valparaíso, opera también muy fuertemente el criterio de necesidad. En gran parte de los casos, el único ingreso de la familia es la beca. Esta es la situación del 50% de los entrevistados. De los que tienen ingreso, sólo uno no supera los 10 mil pesos mensuales.

- b) En segundo lugar está la dimensión de la educación. La forma de concretar este apoyo consistía en entregar recursos monetarios directamente a trabajadores para que ellos realizaran estudios en algún organismo educacional que impartiera enseñanza técnica.

Se trata entonces, de una capacitación de cierta envergadura, que mejoraría sustancialmente la especialización del obrero, y no de cursillos cortos, ya que el beneficio de la beca se otorgaba por dos años. Se realizó en organismos de educación formales y de cierto prestigio.

La opinión de los beneficiados, sean éstos los becarios propiamente tales, los dirigentes de las organizaciones poblacionales o los pobladores que participaron en la administración de las becas, es unánime en valorar enormemente esta dimensión del programa. En gran número de casos se aprecia como más valiosa la posibilidad de estudiar que el aporte económico que la beca reporta al hogar, lo cual da cuenta del panorama de expectativas y

que no provienen en absoluto de un estudio que ilustre sobre las perspectivas y polos posibles de reactivación económica. De manera que los oficios estudiados por los becarios no tienen por qué corresponder a las posibilidades de expansión económica. Más aún, muchos de estos cursos aprendidos suponen precisamente un trabajo en el sector informal, como es, por ejemplo, todo lo relativo a la "confección". Lo que en los cursos de "modas" se aprende debe estar, seguramente, muy distante de la especialización que requiere la tecnología actual de la industria de confección. Cosa similar ocurre con las artesanías, o con servicios como peluquería u otros similares, todos los cuales están entre los cursos más elegidos. Por otra parte, sólo muy someramente los becarios han podido obtener recursos económicos con lo aprendido hasta ahora.

- c) En tercer término, los destinatarios de las becas estaban definidos como obreros. Debían ser "jefes de hogar" y estar participando en alguna organización poblacional. Estos requisitos aparecen muy claramente especificados en el proyecto inicial.

Sin embargo, estos criterios respecto de los destinatarios, que operaron bastante rigurosamente en la primera asignación de becas, no se mantuvieron en la segunda. En efecto, en el año 1983 fue bien alto el número de personas muy jóvenes, solteras -y por lo tanto no "jefes de hogar"- y que si bien es cierto pertenecían a familias obreras, ellas no habían sido propiamente trabajadores obreros. Así, mientras en 1981, de 31 becarios, sólo 7 eran solteros, en 1983 más de la mitad lo era. Cosa similar ocurre con las edades de ellos. En la segunda asignación de becas, el grueso de los beneficiados es menor de 25 años; los de la primera en cambio, eran en su mayoría de edades superiores.

En Valparaíso, el carácter de jefe de hogar se mantiene en buen número de casos. Hay por tanto, una alta cantidad de becarios "casados" y de edades mayores.

Estudios cursados por los becarios. Santiago

<u>Cursos</u>	<u>1981</u> <u>N° becarios</u>	<u>1983</u> <u>N° becarios (1)</u>
Modas	7	5
Peluquería	7	2
Mecánica	2	2
Soldadura y gasfitería	4	2
Secretariado y computac.	3	2
Construcción	1	0
Arte y artesanías	2	11
Arseñalería	1	1
Ed.Parvularia y orienta ción familiar	2	0
Electrónica		1
U.de Chile y Ed.Media		4
TOTAL	29	30

(1) Están contabilizados sólo los becarios en
trevistados y aquellos de que dieron cuen
ta los entrevistados. La información so-
bre el total no estaba disponible.

A partir del acrecentamiento de la capacitación laboral, este pro
grama se entendió también como una estrategia de supervivencia de
trabajadores desempleados a los cuales una más alta capacitación
les facilitaría la reinserción ocupacional.

Esta pretensión no se ha cumplido en medida alguna y todos los ca
pacitados siguen moviéndose en el sector informal del empleo. Ello
se debe, sin duda, principalmente a la situación de crisis económi
ca que ha hecho ya crónica una tasa de desempleo superior al 30%.
Pero, más allá de ello, es discutible que el propósito de reinser
ción ocupacional se logre con facilidad. Pensamos así porque los
cursos fueron elegidos libremente por los becados, basándose en la
oferta que los distintos "institutos" y establecimientos educacio
nales hacen. Esta, a su vez está determinada por consideraciones

Estado civil de los becarios

	<u>Santiago</u>		<u>Valparaíso</u>	
	1981	1983	1983	
Estado civil				
Casados	24	21	8	
Solteros	7	26	6	
TOTAL	31	47(1)	14(2)	

- (1) Hay diferencia con el número de becados que aparecen en otras partes, porque hay documentos con dis tinta informacón.
 (2) Los entrevistados.

Edad de los becarios

Edad	<u>Santiago</u>		<u>Valparaíso</u>	
	1981	1983	1983	
20 años y menos	0	14	1	
21 - 25 años	6	19	3	
26 - 35 años	17	7	4	
36 años y más	8	7	6	
TOTAL	31	47	14	